

PRECIOS DE SUSCRICION

Capital 50 céntimos de peseta al mes.  
Fuera de la Capital, 1 peseta 50 cént. trimestre

ANUNCIOS

Gratis para los suscritores. Los demás anuncios pagarán 10cts. por línea.

PUNTOS DE SUSCRICION

En la imprenta de este periódico y en la de los herederos de Miñón.

Las suscripciones empiezan en primero de mes



CANTA Y ZURRA TODOS LOS LÚNES

DIRECTOR: Augusto Villabrille, (Clotaldo)

DIRECCION

ADMINISTRACION

Plaza del Conde de Luna, núm. 6. 2.º izq.

Todo suscriptor puede colaborar dentro de la índole de este Semanario.

La correspondencia, originales y demás asuntos, se dirijirán á su Director.

No se devuelven los originales aun que ne se inserten.

SUMARIO

Crónica.—La Coqueta, por A. del Pozo—El Mundo, por Julia Tornado—La Caridad, por A. L.—Epigrama, por A. Villabrille—Noticias y sueltos—Música celestial—Palo y tente perro—Tertulia de confianza—Anuncios.

CRÓNICA

No sé, querido lector, que impresiones voy á comunicarte referentes á la semana que ha terminado.

En ésta Ciudad son tan escasos los acontecimientos, que casi obligan á convertir los periódicos en un barómetro por no haber materia de que tratar sino es el tiempo.

Y en verdad que para salir de apuros, no hay mejor cosa que echar mano de él, así como se hace en las tertulias cuando agotada la conversación reina un silencio de medio cuarto de hora.

Convengamos en que el tiempo nos saca de muchos compromisos, sobre todo á los que tenemos la precisa obligación de hacer una reseña todas las semanas, y por la que muchas veces nos quedamos con la pluma en ristre mirando las cuartillas que tenemos á mano como si de ellas fueran á surgir los acontecimientos.

Si oyera el sonido alarmante de la campana y el rodar del carro que conduce á las bombas de incendios, ó leyera el ampuloso anuncio de algun centro bursátil donde se ofrece la ganancia del ochenta por ciento á los que deseen arriesgar algunas *doblillas*, ó poseyéramos en esta ciudad un Ateneo donde poder gozar de esas hermosas veladas que tanto ilustran á la pur que solazan, podria entretener á mis habituales lectores; pero en León no hay nada de eso.

Esto último ya lo hemos expuesto algunas veces, y nosotros creemos que con un poco de interés y constancia, llegaria á formarse ese centro instructivo, pero para eso seria necesario que prestaran su cooperación las personas que gozan de algun nombre en esta capital, y esas son las que más apatia demuestran cuando se trata de una idea que puede redundar en beneficio de la misma.

Ejemplo tenemos en la Económica de Amigos del País, á cuya Sociedad, como hemos dicho, no pertenecen muchas personas que tienen recursos sobrados, no solo para que no les grave la cuota insignificante que se satisface, sino para colocarla á la altura

que se merece una Sociedad tan filantrópica.

Pero hablaba del tiempo.

Nada presta tanta animación á el alma, como el sol.

Y este astro nos á alumbrado toda la semana.

Y hemos visto los paseos.

Pero los paseos en este tiempo causan tristeza y no están en carácter alumbrados por el sol.

Los dias en que éste nos muestra todo su esplendor, requieren un campo donde la vegetación se exhiba con toda la exuberante lozanía del mes de Mayo.

Esperemos que llegue. En el intermedio nos chuparemos de frio las uñas; pero la esperanza nos hará entrar en calor.

¡Toma, pues si no fuera la esperanza!

En breve empezará el traslado de las dependencias de nuestra Asamblea provincial al antiguo palacio de los Guzmanes, hoy de su pertenencia.

Lo que debe procurar esa Corporación y perdone nuestro pobre dictámen, es habilitar ese artístico edificio con todo el decoro que requiere el Centro para quien se destina, procurando dejarle libre de tantas *jáulas* como se han hecho en sus espaciosos corredores y las cuales quitan á sus esbeltas columnas todo el mérito que revelan.

La portada principal se ha mutilado lastimosamente, y en verdad que la entrada más parece la de un bodegón que la de un palacio.

En cuanto al decorado del Salón de Sesiones, despacho de la Comisión y alguna otra dependencia, no podemos menos de llamar la atención respecto del reputado pintor que hoy tenemos en la población, y del cual hablamos en otro lugar, el que á imitación de los trabajos ejecutados en la Diputación provincial de Zamora por el Sr. Padró, procuraria mostrar en la nuestra con bastante acierto por medio del arte que profesa, las glorias de este antiguo reino, tan dignas de figurar en el palacio que se propone habitar la citada Asamblea.

De este modo la antigua casa llamada de los Guzmanes, responderia al objeto para el cual se la destina.

En esta Ciudad han muerto dos jóvenes; dos hermanas. Y no es que hayan rendido el tributo que corresponde á la muerte; es que

han preferido buscar la soledad del claustro, á gozar de los placeres del mundo. El Convento de la Concepción les ha abierto sus puertas, que solo se han entornado despues para estar así durante el año de noviciado; luego se cerrarán y ¡adiós mundo!

Un año; tiempo sobrado para que comprendan las jóvenes novicias que aunque es muy santo renunciar á las delicias de este pícaro mundo, tambien se puede vivir en él para adorar á Dios con la tranquilidad que prestan á el alma las buenas acciones.

Se habla de un Mercado cubierto.

No se llevará á cabo por la sencilla razón de que es una cosa muy útil para esta ciudad, y aquí las ideas buenas, solo conseguimos que queden en proyecto.

Indudablemente que reportaria grandisimas ventajas, cortando de raíz infinidad de abusos que se vienen cometiendo.

Lugares apropiado hay en nuestra población para destinarles á ese objeto, y esperamos que el Sr. Alcalde trabaje con interés por llevar á cabo una mejora tan importante

Lo peor es que al Sr. Alonso Ibañez cuando persigue una ideal, le sucede lo que á mí:

¡Siempre solo!

Pero nada, Sr. Alcalde: usted tiene energía y está en lo justo, y yo tengo mucha voluntad.

Usted á los bandos y yo á las gacetillas, y en tres dias les aburrirnos

Los preparativos y festejos que se preparan en la Corte al príncipe heredero de Alemania, parece que superan á todo elogio.

La ciudad del Cid donde ha desembarcado, le recibió segun los periódicos con todos los honores que merecia la imperial persona, siendo tanta la afluencia de los forasteros que era imposible transitar por las calles.

De todo nos pondrá al corriente el señor Mencheta, Corresponsal especial de la *Correspondencia de España*, que ya tiene buen *nomio* con ese cargo.

Los periodistas de última fila, como mi persona, en lugar de revistas de Reyes, nos tenemos que contentar con hacer revistas de faroles.

Ahora á los Casinos de esta población les ha dado por hacer grandes mejoras en sus respectivos locales.

Y la verdad, más vale que les dé por ahí.

La obra que se ha llevado á cabo en el Recreo Industrial, responde al grado de ilustración y cultura que hoy domina en esa Sociedad y en cuyo Salón principal se reinstalará el elegante Teatro que desde su fundación ha venido siendo el mejor aliciente para que ingresen en ese Círculo muchas ilustradas personas de nuestra Capital.

Si todas las Sociedades de Instrucción y Recreo que hoy existen en nuestro pueblo tuvieran más movimiento, no nos aburriríamos tanto en la estación por que vamos atravesando.

La Económica de Amigos del país dando algunas Conferencias científicas artísticas con el objeto de que el pueblo que es el acogido por ella, tubiera mucho adelantado para la enseñanza que recibe.

El «Nuevo Casino Leonés» dando algunos conciertos.

Y los profesores de música de esta Capital, formando un sexteto que tanta falta hace, para lo cual rogamos al inteligente profesor de violín Sr. Segura, procure dedicar á alguno de sus más aventajados discípulos al estudio del violoncelo, instrumento indispensable para formar dicho sexteto.

Con esto nuestro pueblo no arrastraría una existencia tan lánguida y el carácter leonés se transformaría de apático que es, en expansivo.

Todo lo que dejamos expuesto se puede conseguir con un poco de interés y constancia, y esperamos que se lleve á cabo.

Queriendo un prelado volver al buen camino á cierto seminarista de quien tenía informes poco favorables, le dijo después de darle algunos consejos:

—¿Sabe V. la vida de S. Pablo?

—No señor.

—Y por qué?

—Por que no me gusta meterme en vidas ajenas, Ilmo. señor.

Clotaldo.

LA COQUETA

A mi estimado amigo Gonzalo Menéndez

El ser más delicado de la naturaleza es sin duda la mujer. Como las flores que cualquier revés de a fortuna, cualquier cambio atmosférico marchita sus perfumadas hojas y se doblan sobre su tallo sin vida, así es ella. El rayo de sol que la vivifica, son sus virtudes: la tempestad que la encenaga sus vicios.

La coquetería es uno de los vicios más abominables que pueden albergarse en el corazón de la mujer.

La mujer coqueta, es holgazana por necesidad pues fundada en que es hermosa, en la preferencia que le dan sobre las demás y la importancia de que se ha revestido á sí misma por un acto de excesiva vanidad, su ocupación habitual consiste en comoverse constantemente, contemplarse al espejo, salir al balcón á mirar de una manera estudiada á todo el que pase por la calle, y si trabaja algo durante el día es para arreglarse el vestido ó poner flores nuevas al sombrero.

Semejante al jugador, para ella no existe más idea ni más goce que la realización de un plan diabólico que se ha forjado en su mente con objeto de hacer enredarse en sus lazos al más astuto de los hombres; para ella no hay amor, no hay afectos, todo en ella es hipocresía, falsedad. Cuando el apasionado joven, fascinado por las miradas que le

za y la declara su ardiente amor con voz entrecortada y temblorosa, entonces el pecho de la coqueta se ensancha de placer y satisfacción, su corazón palpita de alegría porque uno más cae rendido á sus pies ante la deslumbradora belleza que ostenta, le dirige una mirada compasiva, pone el rostro compungido, y con la mofa en el interior y el respeto en las apariencias, le dice que lo siente muchísimo pero que la es imposible acceder á sus pretensiones, dándole cualquier disculpa que le convenga.

Esa es la más pífida de las mujeres.

Dios, al crear lo que existe no dió á los seres humanos el sublime sentimiento del amor para arrastrarlo por el lodo y convertirlo en instrumento para llevar á efecto los más viles proyectos, nó; Dios nos concedió esa gracia con el fin de que tengamos una remota idea de los goces que hemos de experimentar cuando estemos en su divina presencia; pero continuemos nuestro articulillo.

Tenia yo un amigo, que ya murió por cierto, que tuvo la desgracia de enamorarse de una de esas mujeres. Ella era hermosa como la aurora de una mañana de Mayo. Sus rubios cabellos rizados (con tenacilla de cinco cañones) como las ondas de un lago agitado por el blando soplo de la brisa matutina, caían en abundantes bucles sobre su espalda semejantes á una finísima porción de filzas de ébano. Sus ojos azules arrojaban fuego con sus apasionadas miradas; su talle era esbelto, su pié breve, y su edad diez y seis años escasos.

Pero ¡ay! aquella niña á pesar de su corta experiencia, se hallaba tan entusiasmada de sí misma, que se la figuraba todo poco para ella, y que su belleza era digna solamente de un emperador ó un príncipe.

Lo de casi todas á quienes se mete un poco más viento de lo debido en la cabeza.

Mi amigo se enamoró de tal suerte, que no cesaba día y noche de pensar en su amada; en todas partes la veía, aunque no estuviese presente (¡y es ver!), y cuando la divisaba realmente, seguía la ansioso de recibir una sola mirada suya, que ella sabía dirigirle abundantes y excesivamente provocativas.

Cierto día halláronse él y ella en un baile y, como es natural, las miradas abrasadoras se cruzaron más que nunca. Este papel lo representaba diariamente la tal niña con otros cinco ó seis que habían cometido la inocentada de enamorarse de sus bellezas, á las cuales criticaba y burlaba duramente estando con sus compañeras.

Es el caso, que el enamorado joven después de aquello, ya no pudo resistir más y la declaró su amor, mientras bailaban una polka, empleando escogidas frases, que lo que es para eso se pintaba solo mi amigo. Ella, viendo realizado el proyecto que se había propuesto llevar á cabo, vió el cielo abierto al oír las amorosas frases que brotaban de aquellos labios, la alegría dilató su pecho, y ruborizándose como todas las que fingen que lo saben hacer, á tiempo, le dijo que la era imposible corresponderle porque era aun muy niña para pensar en esas cosas.

¿Que les parece á Vds. de la niña, eh?

Por desgracia mi amigo murió al poco tiempo de pulmonía, y no pudo presenciar los desprecios de que fué ella víctima después por parte de los mismos con quienes coqueteaba antes. Se lo tenía bien merecido.

Si él volviendo á la tierra hubiese contemplado un momento á la que tante le hizo sufrir ¡cuán habria gozado al verla respirar su altanería!; pero digo mal: él sufriria tambien, pues era demasiado noble y generoso para abrigar en su corazón la mezquina idea de la venganza que pudo haber tomado muchas veces y de mil modos antes de subir á la mansión de los justos.

Mas olvidemos escenas tristes y vergonzosas, y continuemos.

Yo no digo que la mujer no se permita ciertas libertades para que los hombres se postren á sus

pies en demanda del amor que ansian, porque los placeres son siempre más dulces cuanto más escolllos los rodean. Los más célebres amantes no se adoraran tanto si uno de ellos no hubiese engendrado alguna vez los celos en el enamorado corazón del otro. Un momento de expansión, es indispensable, es necesario; pero un abuso continuado y atroz de las bellezas que ha concedido la naturaleza á las mujeres, con el solo objeto de divertirse poniendo como intermediario al más santo y sublime de los sentimientos, es censurable, ignominioso, criminal.

En este vergonzoso lugar está la coqueta.

Ella arrastra los más apreciables afectos por el lodo sin que el más leve rubor acuda á su pálida mejilla; ella quebranta las más sinceras promesas sin que la menor nubecilla opaque su tersa frente y por último, hay coqueta capaz de faltar al deber más sagrado por satisfacer un capricho de su vanidad, sin que ningun remordimiento turbe jamás la tranquilidad de su conciencia.

Su goce son los hombres que la rinden admiración; su hermanito un vestido de gró, su idolo una luna de Venecia.

Para la coqueta, un amante es un muñeco con quien juega todos los días, ni más ni menos que si fuera de trapo. Ella le trae de Ceca para Meca, tan pronto contento como rabioso de celos, averiguando unas veces la conducta de su adorada, otras comprometido en mil lances de honor, y casi siempre desesperado.

Entre tanto la heroína se rie á más no poder, y el tiempo se pasa alégremente.

Corren los años. Las posturas estudiadas, las miradas seductoras ya no producen efecto alguno, y la coqueta que tantas buenas colocaciones despreció, vé con dolor que transcurre el tiempo, que no se casa, y presiente que se vá á quedar *para vestir Santos* como dicen algunos. Desde este momento entrega su rostro á los más combinados ungüentos, pomadas y aguas maravillosas para conseguir que la perdida hermosura vuelva de nuevo á su semblante, pero en vano: lo que arrebató el tiempo no se recobra jamás. Entonces acude la reflexión á su mente y trata de enmendarse; mas ya es tarde. Todos los hombres la miran con una sonrisa burlona en los labios: cuando está en el coliseo, los gemelos se dirigen con frecuencia á ella: pero ya no es para admirar su belleza, es para recordar su pasado con cierta melancolía burla que hace estremecer al que lo presencia.

Y por fin, cuando ya sea vieja y esté segura de no casarse, se contentará con decir á sus sobrinos, si los tiene, que en su juventud tuvo miles de adoradores á quienes despreció con alterania; en tanto que algun escritor que conozca su pasado lo publicará en el *Almanaque de la risa*, con el título de *Una solterona* ú otro semejante.

Por eso yo deo á las coquetas, que además de labrar la desventura de muchos infelices que tienen la desgracia de caer en sus seductoras redes, consiguen paulatinamente y sin saberlo su descrédito y su ruina, al mismo tiempo que apuran alegremente la copa de placer.

Cantemos á la mujer santa, á la mujer virtuosa que vive solo para hacer feliz al hombre sobre la tierra: alabemos á la que llevando por norma el amor, su único anhelo sea el cumplimiento del deber. Caigan á millares las bendiciones del cielo sobre tan bella criatura.

Él permita que desaparezca presto del corazón de algunas mujeres el vicio de coquetear. Y si no fuese así, perdónelas, como todos los hombres las perdonamos.

Arsenio del Pozo Calórniga.

EL MUNDO

Imitación

El mundo es un tocador,  
dice una coqueta hermosa.  
Un ermitaño; una fosa.

Una niña: es una flor.  
 Un filósofo: el dolor.  
 Un militar: un combate.  
 Un ateo: un disparate.  
 Un mendigo: la agonía.  
 Una anciana: un triste día.  
 Un suspiro, dice un vate.  
 Un asceta: un lago inmundo.  
 Un político: un banquete.  
 Un guerrero: un coselete.  
 Un cuco: un árbol fecundo.  
 Y dice un sábio profundo:  
 «ninguno en lo justo está  
 con la lógica que da.  
 El mundo una feria sella,  
 y cada uno habla de ella  
 según en ella le vá.»

Julia Tornado

Madrid 20 de Noviembre de 1883.

La Caridad

Era una noche de invierno  
 la nieve caía á copos,  
 y el viento helado azotaba  
 de las personas el rostro.  
 En el dintel de la puerta  
 de un palacio magestuoso,  
 ateridos, desnuditos,  
 cansados de dar sollozos  
 dos tiernos niños gemían  
 y se ablaban de este modo.  
 —Mira hermanito, yo alegre,  
 si de pan tuviera un poco,  
 viviría en este mundo,—  
 y luego decía el otro:  
 —Pues yo, si lumbrera tuviera  
 sería el ser más dichoso—  
 —Un día ha que estoy helado.—  
 ¡Hace un día que no como!  
 y se abrazaban juntitos  
 y prorrumpían en lloro.

—No lloréis hijos del alma—  
 exclamó un hombre de pronto  
 que había oído á los niños  
 con lágrimas en los ojos,  
 ¿Con tan poco sois felices?  
 ¿os contentáis con tan poco?  
 pues venid á mi vivienda  
 y compartiremos todo:  
 la lumbrera en que me caliento  
 el lecho, el pan que yo como  
 todo, pobres criaturas  
 lo partiré entre vosotros.—  
 Los infelices lloraban  
 y entre risas y sollozos  
 y tiritando de frío  
 iban diciendo gozosos.  
 —De alegría no tengo hambre—  
 yo hermano mio tampoco—  
 ¡Bendita la Caridad  
 que se ejerce de este modo!

A. L.

EPIGRAMA

«¿Y ahora? dijo incomodado  
 cierto profesor de inglés  
 á un discípulo travieso  
 viendo un tintero caer.  
 «¿Y ahora?» y el aludido  
 contestó mirando á aquél  
 con mucha calma,» pues nada;  
 ahora, lo levanta usted.

Augusto Villabrille.

No debía el Ayuntamiento echar en olvido la idea tantas veces expuesta, de colocar en el centro de la Plaza Mayor el caño colocado en la calle de la Plegaria. Con esto además de herosear un paraje tan céntrico, se evitaría que dicha calle estuviera constantemente convertida en una charca y de que el *jolgorio* que arman las muchachas molestase á los vecinos.

Llamamos la atención del Sr. Director del Instituto de 2.ª Enseñanza, para que averigüe quienes son esos discípulos tan aventajados que asisten á dicho Establecimiento, y los cuales se entretienen en escribir por las paredes de la calle donde está ésta, letreros tan obscenos, que sonrojan al que por allí transita.

Por que sería bueno poner educación á ciertos mozalvetes.

Los atrios de las iglesias no deben servir para juego de pelota, y el de la Colegiata de S. Isidoro, hace tiempo que no sirve para otro objeto.

Véase el modo de corregirlo.

Hemos tenido el gusto de visitar el estudio que el reputado pintor Sr. Montesinos ha habilitado para ejecutar las obras del decorado del Salón principal del «Nuevo Casino Leonés.»

Artista de corazón, además de atender al difícil trabajo que ejecuta y cuyo boceto presentó mereciendo los plácemes de las personas que tubieron ocasión de admirarle, dá pruebas dicho Sr. de la erudición que posee con respecto á los monumentos antiguos, no descansando un momento con el objeto de visitar los lugares en que puede haber un destello de arte. Se conoce que su existencia la consagra el estudio; de aquí que su ilustración y fino trato encuentren tantas simpatías en las poblaciones donde llega.

No nos ocupamos de la obra que con tanto acierto está ejecutando, esperando hacerlo á su terminación. Solo si felicitamos á la Junta Directiva de dicha Sociedad, por haber encomendado el decorado de ésta á un artista como el Sr. Montesinos.

Nuestra provincial Asamblea acordó en una de sus últimas Sesiones, recordar al Ayuntamiento el oficio en que se le participaba haberse resuelto la creación de una Escuela Normal de Maestras, si proporcionaba local para ello.

¿Qué ha acordado el Municipio?

Han visitado nuestra Redacción los periódicos siguientes: «El Orden» de Búrgos «El Saca-Trapos» de Zamora «El Eco de la Enseñanza Láica» de Barcelona «El Tío Gabia» de Novelda «El Noticiero» de Sanz (Barcelona) «El Ateneo Lucentino» y «La Amistad» de Alicante, y «La Revista Mercantil» de Oviedo.

Agradecemos su atención, y gustosos aceptamos el cambio.

Música Celestial

Que es muy conveniente  
 á este pueblo místico  
 que es cuna de Santos  
 y reyes y obispos,  
 guerreros, magnates  
 y pobres y ricos,  
 que con más carácter  
 haya un municipio,  
 eso lo sabemos  
 todos los vecinos.  
 Son buenos señores,  
 pero ¿están unidos?  
 no señor; entonces,  
 cante usted conmigo:  
*¡cuando pitos, flautas;  
 cuando flautas, pitos!*

Hay un Matadero  
 en el peor sitio;  
 poco ventilado,  
 sin presa, ni río  
 que en su caudal lleve  
 á los desperdicios;  
 que tiene muy pocas  
 trazas de edificio,  
 y tocante á sólido...  
 yo no soy perito,  
 pero el mejor día  
 si hay un viento aquileo,  
 sufrirá un disgusto;  
 habrá un cataclismo,  
 é irán sus paredes  
 hasta S. Francisco  
 ó hasta Valdesogos  
 ó hasta Villablino  
 ¿y porqué? pregunto;  
 por que ya lo he dicho:  
*¡cuando pitos, flautas;  
 cuando flautas, pitos!*

Andan las gallinas  
 por céntricos sitios  
 como si estuvieran  
 en corrales míseros,  
 comiendo, glotonas,  
 los granos de trigo.  
 ¿Es León acaso,  
 Sr. un cortijo?  
 ¿Gozan estas aves  
 de algún beneficio  
 para que de huelga  
 se las dé permiso?  
 ¡Señores, señores,  
 por S. Evaristo,  
 por S. Pedro mártir  
 por Sto. Domingo  
 por S. Cleto papa,  
 por S. Claudio obispo  
 y S. Juan Bautista  
 y el Doctor de Aquino,  
 que haya vigilancia  
 si les es lo mismo.  
 —Maestro ¿que hacemos?  
 —Canta, canta, hijo:  
*¡cuando pitos, flautas;  
 cuando flautas, pitos!*

Tenemos faroles  
 que alumbran lo mismo  
 que las lamparillas  
 del sistema antiguo;  
 aceras ya rotas;  
 por la edad y el vicio:  
 Mercado en proyecto;  
 malos edificios;  
 catorce serenos  
 para cien distritos:  
 callejuelas tristes,  
 más tristes Dios mio  
 que el arco *arabesco*  
 del *Caño Badillo*,  
 ¡Señores, señores,  
 por S. Severino,  
 por S. Anacleto  
 por Stos. Francisco,  
 Facundo, Bernardo,  
 Felipe y Martino,  
 entren las mejoras  
 en el pueblo mísero  
 que es cuna de Santos  
 y reyes y obispos,  
 guerreros magnates  
 y pobres y ricos.  
 —¿Qué toco, maestro?  
 —Lo de siempre, hijo:  
*¡Cuando pitos, flautas;  
 cuando flautas, pitos!*

Clotaldo.

Palo y tente perro.

¿Que dice uno de las cláusulas del contrato de la limpieza publica?

Que la Cuba tenga brocal y escalera y farol.

Pues no tiene ni farol  
ni escaleras, ni brocal,  
este artefacto *bemol*  
del gremio municipal.

Y cuando marcha por las calles, parece que va tocando las *pateneras*; tal es el ruido que hace lo que va dentro.

¿Y que más?

Que como está bastante estropeada la calle del Conde de Revollo y la Cuba no lo está menos, la riega de un modo, que el día menos pensado dará cosecha dicha calle.

Señores, ¿no se podría, pagando lo que sea, limpiar la plaza del Conde?

Aquello está lleno de escombros, piedras, ladrillos y otra cosa que ataca bastante á las narices.

Muchas criadas no tienen paciencia para esperar la llegada del tren de Cuba, y vierten en la citada plazuela lo que debía recoger ese tren de mercancías.

Y esto es tan cierto,

como que los faroles  
nunca dan luz.

Esto no será verso, pero es una verdad como una casa.

¿Le parece á V. bien que esas tiendas en que *seda de comer*, coloquen algunos barriles de escabeche y otros objetos en la mismísima acera?

No padre.

Y le parece á V. regular que en los balcones del caserón que se levanta enfrente del de los Guzmanes, cuelguen guindillas y pimientos y hasta creo que embutidos?

—No padre.

—¿Y Vd. lo corregiría?

—Si padre

—Mostred cómo.

—Haciendo cumplir á los municipales como es debido, é imponiéndoles algunas multas que nunca están demás en casos como el que se cita.

Buen machacho. Para mañana me estudia usted desde la calle de Serranos *arremetiendo* por la de la Hoz, hasta los maderos del Ayuntamiento que obstruyen la plazuela de las Recoletas.

Diga V. maestro ¿y me impondrá por esto alguna multa el Ayuntamiento?

No hijo, no; con la verdad se va á todas partes con la frente levantada.

Y si comete algun yerro

de los muchos que colijo,

no te desanimes, hijo;

palo, palo y tente perro.

El miércoles último á las diez de la noche estaban ya apagados los faroles de la calle del Conde de Luna.

¿Por qué, pues, se incomodan conmigo los faroleros?

¿Digo la verdad?

Si señor.

Pues entonces, *alante* con los faroles.

De una de las ventanas de la Escuela Normal quiso caer sobre mí, Clotaldo, hace unos días, el agua que arrojaron sin duda para refrescar la calle

Por allí no había ningun agente, ni extraño que no lo hubiera.

¡Socorro, socorrooo!!

Sra. Sra. ¿Que le pasa á V?

Que me han maltratado ¿sabe V. donde hay algun agente de orden público?

Dígame V. Sra. ¿y donde fué lo ocurrido?

Aquí; en el Espolón.

¡Ah, pues entonces los agentes estan hacia la Serna

—Sr. Clotaldo ¿que hay del matadero?

—Pues nada; que sigue bueno, gracias á Dios.

—Diga V. ¿y se caerá?

—¿Que ha de caerse, Sra! lo único que hará, será hundirse; pero lo que es caerse ¡calle Vd. por Dios!

—Sr. Clotaldo.

—¿Otra te pegó! ¿que hay?

—¿Cuando se termina la calle de las Negrillas

—¿Que edad tiene Vds?

—Sesenta y dos años.

—Pues dentro de otros cuarenta y tres, vuélvase Vd. por aquí y le daré razón.

—Sr. Clotaldo.

—Otro que tal baila! ¿Que ocurre?

—Yo soy un farolero.

Muy Sr. mio. ¿Y que deseaba Vd?

—Soy el que enciendo los faroles que empiezan en San Marcelo y *arremitan* en las Negrillas.

—¡Hombre, si! no lucen mal. Conste que Vd. y el amigo Esteban que es el que los *amecha* en la calle de los Cardiles, son dos buenos chicos. Cuenten con una «Lira» de *momio*, la cual se les entregará á Vds. si pasan por esta Redacción los lunes á las siete de la noche. Ea; no me dejen de cumplir bien, y sean como Dios manda; por que á los buenos los pondré sobre mi cabeza, pero lo que es á los faroleros malos...

¡Ay, ay, Serrano, Serranoooo!

enciende bien los faroleeee

por que el distrito que tieneeee

¡ay soleá, soleaaa!

por que el distrito que tiene

tiene catorce *bemoleeeeee!*

Tertulia de Confianza

CHARADAS

Al bailar en la *todo*  
mi *prima-tercia*

cayó, dándose un golpe

sobre una piedra;

la pobrecilla

se quedó desde entonces

*segunda-prima.*

\*\*

Tomas tú y toma cualquiera

la *primera*;

en las boticas abunda

mi *segunda*;

alegra, mata, exaspera

la *tercera.*

En la vida bullanguera

hay un sér que en sociedad

es llamado con verdad

*prima-segunda-tercera.*

Tertulia anterior

Soluciones

1.° Lavativa.—2.° Capital

ANUNCIOS.

Facil aplicación

Colores permanentes

NUEVO PROCEDIMIENTO.

Decoracion de cristales

POR EL SISTEMA "GLACIER."

El más perfecto invento para la sustitucion de vidrios de colores.

UNICO PUNTO DE VENTA EN LEÓN:

PAPELERIA DE NICOLÁS LOPEZ

CALLE DE SAN MARCELO, 4.

FRANCÉS.

Desde el dia 1.° de Noviembre dió principio

una clase de dicho idioma bajo la dirección de D. Alfredo de Mazarredo, en su domicilio. Cascaeria, 8.

Recomendamos esta clase á todas las personas que deseen poseer el idioma citado por el sencillo método que emplea el Sr. Mazarredo, y que estamos seguros ha de dar tan buenos resultados en los que le honren con su asistencia.

La matrícula se halla abierta hasta dicho día, de seis á siete y media de la tarde.

En la Papelería de Nicolás J. Muñoz, calle de San Marcelo número 8, se admiten encargos de sellos de *cautehuo* de varias formas y tamaños.

El Profesor de la Sociedad Económica de Amigos del País, D. Luis Verger, abrió desde el día 15 del corriente una clase de dibujo de a lorno para las Señoras y Señoritas, en su Estudio. Travesía del Conde de Revollo número 6.

TALLER

de encuadernación de Marcos Fernández

Se visten con esmero

obras del día

desde la piel mas hasta

á la más fina;

á la holandesa

en pasta y media pasta

y en raso y seda

Se hacen ricos estuches

para regalo

y otros muchos objetos

de que no hablo.

Pasta segura;

todo se empasta, menos

la dentadura

Nueva 21.—Gran Taller de Encuadernación.

En la Fabrica de Chocolate de Domingo Roman, calle de la Paloma número 6 León: se acaba de recibir buen surtido de vino superior de Rueda de 20 años.

Este vino es sin segundo

grato, excelente divino

en fin, es tocante á vino

el más sabroso del mundo.

Su paladar alucina

y sus virtudes son tales

que cura todos los males

mejor que la Medicina

Único punto de venta, establecimiento de Remán, Paloma 6.

EN EL CAFÉ DEL IRIS

Sidra espumosa, superior, divina,

Del Sr. D. Tomás de Zarracina

Fabricante en Gijón,

Que ha alcanzado tan grande aceptación,

Se vende en el Café

Del que se ha hecho mención,

Y cuya sidra recomienda á usted

LA LIRA semanario de León.

Bebida superfiná

La mejor que al gustar se paladea;

En fin; basta que sea

Del Sr. D. Tomás de Zarracina.

Se vende un magnífico perro de caza. Para tratar en su compra, pueden verse con su dueño: calle del Cid, Relojeria.

En el acreditado establecimiento de Bolaños se siguen comprando habas blancas y pintas en pequeñas y grandes partidas.

Se ha recibido un gran surtido de esquisitos vinos de Champagne, Burdeos, Jeréz, Montilla, Moscatel y otros, habiendo llegado ya la gran remesa de Anis de todas clases y elegantes cajitas de pan de higos para regalos.

En dicho establecimiento se vende buen alpiste, el cual se arregla bastante en su precio comprando por arrobas.

Tambien se venden ó cambian por chopos, seis ú ocho álamos superiores, de cerca de metro y medio de circunferencia.

En la acreditada panadería de Victor Garcia, calle de Tarifa, número 11, se expende al público y se sirve á domicilio leche de burra siempre que se solicite, con la puntualidad y esmero que tanta parroquia ha dado á esta antigua casa.

LEÓN.—1883

Imp. de Angel J. González.